Año 1.° N.° 15 MONTEVIDEO, JUNIO 15 DE 1923 PORTE PAGO

PRECIO 4 CENTESIMOS

Suscrip. trimestral
$ 0.50 adelantada

TRABAJO

PERIÓDICO ANARQUISTA

Redacción y Administración:
CUAREIM, 1323

Teléfono:
Uruguaya 2428, Cop

Agente en la Argentina: Domingo Poggiolini. — Suipacha 74 (B. A.)

(Adherido a a A. A. I.)

Giros a CANZIO COLTORTI

La violencia

La violencia es la esencia de la vida misma en todas sus múltiples y variadas manifestaciones.

Todo lo que significa un esfuerzo, un movimiento de la materia, una concepción del espíritu implica una reacción más ó menos violenta contra un estado anterior de la materia ó del espíritu.

Es pues una ley inmutable que rige la vida de los seres y de las cosas en su natural proceso de crecimiento, desarrollo, madurez y desintegración de sus elementos constitutivos.

Hay violencia física, ó material, y violencia espiritual, ó moral, que es, sin duda, la mayor y más terrible de las violencias, ya que á ella se deben los diferentes estados de alma, que generan los actos más sublimes, como también los más monstruosos.

Sin violencia, que es palpitación de vida, ésta no es posible.

Por eso nos sorprenden tanto los elementos inútiles, como el franco repudio de los pusilánimes, que en nombre de una abstracción religiosa ó política condenan las manifestaciones violentas de la vida, porque no tienen el valor de mirarla cara a cara.

Cierto que la violencia física o moral, trasportada al terreno de las relaciones sociales entre los hombres, cobra casi siempre caracteres valiosos, que son la resultante de la falsa educación de nuestros caracteres, pero que no por eso nos autorizan a desconocer su razón, sino que por el contrario deben servirnos para constatar su eficacia.

¿Qué hubiera sido de la humanidad, perdida en la sombra milenaria, sin esas relaciones violentas y terribles de su espíritu, que en dolorosos desgarramientos ha ido descorriendo poco a poco el velo del misterio que la rodeaba?

Sin esa desconformidad innata en el ser humano, que no le permite aferrarse definitivamente a nada en la vida, el progreso no sería posible, ni se llegaría jamás a encontrar el equilibrio armónico entre lo bello y lo justo.

Y finalmente sin la reacción violenta e inteligente contra la violencia material de los malvados, la humanidad caería en la más degradante abyección soportando mansamente sus caprichos.

Hé ahí por qué el anarquismo que compendia en sí las más bellas y nobles manifestaciones del pensamiento y los más profundos anhelos del corazón, no sólo acepta, sino que preconiza la violencia, ya que ésta es una fuerza inmanente, que vive y palpita en todos los seres y a cuyo impulso se materializan los más intimos anhelos.

LOS INDUSTRIALES GIORELLO

Ajustician a un obrero que había cometido el delito de solicitar ser oído un instante.

Veinte años de trabajo no le dan derecho al trabajador para pretender cambiar unas palabras con sus amos.

La catadura moral de quienes matan a un hombre que les da la espalda.

El viernes de la pasada semana—8 de Junio—los industriales señores Angel y Mario Giorello se vieron obligados á romperle el cráneo al obrero Juan Nasolino.

Parece que el obrero éste había solicitado hablar con los señores burgueses y como los burgueses no pueden perder el tiempo escuchando confidencias creyeron lógico meterle una bala en la nuca.

Y como lo creyeron lo hicieron: en momentos en que el trabajador Nasolini cruzaba la calle dirigiéndose a un grupo bien escaso por cierto, de compañeros suyos, recibió un balazo en el cráneo. Sus patrones después de haberlo explotado durante veinte años le daban esa demostración de estima y respecto: un balazo en la nuca.

El lector comprende que nadie puede recibir un balazo en la nuca estando de frente al contrario.

En otras palabras; resulta evidente que los señores Giorello han asesinado por la espalda a un infeliz operario de su propio establecimiento.

Resulta tambien evidente que la víctima al ser herida de muerte se encontraba a una distancia aproximada de 20 metros de los asesinos Giorello.

En efecto el obrero Nasolino cayò herido de muerte junto al cordón de la acera opuesta a aquella en que está instalada la fábrica de los victimarios.

Agréguese que estos hicieron uso de los revólveres desde el interior del establecimiento y aprovechando la posición de la victima que les daba la espalda mientras se dirigía en linea recta hacía un punto determinado; posición esta que hubo forzosamente de facilitarles hacer puntería; téngase además presente que los victimarios conocían el carácter apocado del obrero que hacía veinte años que los enriquecía pacientemente. Y se obtendrá así:

Contemplando todos estos elementos del crímen, la catadura moral de estos apaches disfrazados y patentados de industriales.

La prensa burguesa ha procurado lo que sin duda conseguirá restarle resonancia a este crímen.

«La Mañana» lo calificó de **suceso raro**. «La Razón» y «El Telégrafo», lo denunciaron **lamentable suceso**; y «La Tribuna»— ¡cuando no! acusó a los obreros de salteadores, lo que equivale a una aprobación de la salvajada de los Giorellos.

Nos no sorprenden estos crímenes como tampoco la benevolencia con que los juzgan los señores de la prensa: nosotros tenemos muy buena memoria, y podemos recordar infinidad de crimenes como este, uno el cometido por el millonario Tabarez en la persona de un capataz a quien mandó al otro mundo mediante un certero balazo en la cabeza:

Otro: el doctor Amador Sanchez, que alojó una bala en el corazón de un paisano cliente suyo, y Cat, y Villegas, y Batlle, etc. etc.

Todos estos asesinos ocupan los mas allos sitios y disfrutan de toda clase de previlegios: para eso son ricos. Las cárceles no se han hecho para ellos.

. . . .

Los obreros compañeros de la víctima, sentimentales, con esa sentimentalidad de los apocados acompañaron el sábado el cadáver de Nasolino, el lunes concurrieron resignaditos a continuar enriqueciendo a los apaches que tienen de patrones y apostamos a que el domingo próximo, si los asesinos permanecen aun en el dormitorio del jefe de la correccional irán hasta allí a interesarse por los señores.

¿Qué no se interesarán?

Vaya si se interesarán.

Por ahora continuan enriqueciendolos.

Reconozcamos que para cierta gente la altivez y la dignidad, son pamplinas y el jornal cosa sagrada.

El salario es no hay duda un alcaloide mas.

Destruye, como los otros, todos los sentimientos indispensables al hombre, para su conservación como tal y lo reduce a la categoría de bestia domesticada.

De Norte América

Correspondencia recibida sobre el caso Sacco y Vanzetti.

Había dicho en mi crónica última que el 30 de Abril se ventilaría de nuevo en el juzgado de Dedham Massachusetts, la discusión referente a las numerosas peticiones presentadas al juez de demanda de la revisión de la causa instruída contra los presos Sacco y Vanzetti.

Días antes de esta fecha, el juez había notificado a la defensa para que ésta presentara al juzgado lo antes posible todas las peticiones que la defensa tuviera para presentar, si alguna más tenía, con el objeto de solucionarlas y dar fin a esta larga contienda durante el mes de Mayo.

Esto sabíamos muy bien que no era posible y el juez no lo ignoraba, pero sea como fuera, el fiscal se entermó antes del día anunciado; hay quien dice de indigestión y hay quien lo cree de disgusto, por cuya causa quedó aplazado el juicio hasta que a estos funcionarios les plazca, y los reclusos mientras tanto continúan sufriendo el encierro carcelario al que van acompañadas todas clase de privaciones.

EL JUEZ VE ANARQUISTAS POR TODOS LADOS

Si el juez Thayer fuera sometido a una observación mental, como lo fué nuestro amigo Sacco, estamos casi seguros que sería recluído en el manicomio. Bien lo dijo el doctor De Amesaga al ser interrogado por este togado. «Oh! no señor, hay entre nosotros muchas personas que están locas y en un estado bastante crítico, si nos detuviéramos a examinar a la humanidad . . . ». Los que en una forma u otra se han colocado del lado de nuestros compañeros son considerados como anarquistas, según el criterio del señor Thayer. Al hallarse el doctor Myerson declarando en pro de la defensa, el juez — este viejo y hábil jurista — en una de sus sarcásticas interrogaciones dijo: «¿Y Ud. señor Myerson cree que Sacco está loco por el hecho de ser anarquista»?. «Oh! no señor, no es necesario estar loco para ser anerquista, ni ser anarquista para estar loco». «¿Y Ud. es anarquista señor Myerson?». «No, no tengo ningún ísta. Mas como hombre científico, hombre inteligente y de estudio, me corresponde saber lo que es anarquismo, socialismo, comunismo, etc., etc., y conocer la diferencia existente entre todos los ísmos». «¿Entonces Ud. afirma que la condición mental de Sacco nada tiene en relación con sus ideas anarquistas?». «Sí, lo afirmo y de ello estoy seguro».

UN ACUERDO DEL PARTIDO OBRERO

El Partido Obrero (The Workers Party) de Seattle, Wash, interpretando el sentir de sus asociados — según se explican — trasmitió a la oficina nacional de dicho Partido la siguiente comunicación: «Teniendo en consideración que el Estado Massachusetts, es un Estado puramente Católico, Apostólico Romano, nosotros proponemos, para que, por mediación del ministro del exterior llegue a manos de los respectivos gobiernos que, el arzobispo católico, Cieplak arrestado, juzgado y sentenciado en Moscú, por alta traición al gobierno de los soviets, sea trasladado a Massachusetts, a cambio de los presos Sacco y Vanzetti».

Nosotros no deseamos mal al arzobispo Cieplak, al contrario, nos sentimos indignados contra todas las njusticias y atropellos que contra los humanos seres se cometen, y muy especialmente cuando éstas son sancionadas por el Estado con todos los ritos de la ley como ha ocurrido en el caso de los ministros de la iglesia romana en Moscú. De ser llevada a la práctica la proposición del «Workers Party» quien en tal caso saldría véntajoso seguramente no sería nadie más que el citado arzobispo, porque èste, al llegar a Massachusetts se hallaría en su propia casa, entre sus colegas que consideran al ministro de la iglesia inmune a todo castigo de la ley y a toda venganza de la implacable justicia.

Pero Sacco y Vanzetti mandados á Rusia, su situación no cambiaría y seguramente no se hallarían mejor ni màs protegidos de lo que se hallan en el Imperio del Tío Sam, y muy especialmente, si allá también como aquí, sostenían en alto el estandarte del ideal emancipador que siempre han propagado correrían en Rusia el mismo peligro que corren en Norte América.

Nada nos extrañaría si la citada proposición fuera hecha por un Caballero de Colón, que deseara favorecer al jefe de su iglesia, pero si nos extraña, el que fuera hecha por una entidad que se llama obrera y revolucionaria por añadidura.

José Marinero.

Como se hacen algunos balances

Sin comentarios transcribimos algunos renglones del balance publicado por el **Comitè Pro Unidad Obrera,** hasta el 31 de Diciembre de 1922.

Otbre. 10—para Alfredo Tipa				$ 3.39
« 7	«	«	«	« 3.39
« 15	«	«	«	« 3.40
« 22	«	«	«	« 3.40
« 29	«	«	«	« 3.40
Nvbre. 5—para Alfredo Tipa				« 3.52
« 10	«	«	«	« 3.32
« 19	«	«	«	« 2.82
« 26	«	«	«	« 2.82
Dcbre. 3—para Alfredo Tipa				$ 3.51
« 10	«	«	«	« 2.46
« 10 A A. Pagani, dos camisetas para Alfredo Tipa				« 2.50
« 17	«	«	«	« 2.26
« 24	«	«	«	« 3.11
« 25 frutas para Alfredo Tipa y B. Pintos				« 5.20

No hacemos la suma, pero reproducimos la siguiente carta y . . . juzgue el lector:

Compa. Juan Aloe. Salud:
Habiendo llegado a mi conocimiento que el último balance del Comité Pro Presos, de el C. P. U. P. aparecen gastos hechos para mí, me veo en la obligación de enviarte la presente para que tú en mi nombre desmientas categóricamente dicho balance, ya que yo no he recibido absolutamente nada de lo mencionado por dicho Comité.
Te saluda tu amigo y compañero.
Alfredo Tipa
Montevideo Junio 4 de 1923.

EL VESUBIO

Ayer el Etna eruptó echando por su gran cráter mucha lava incandecente; hoy el Vesubio también comienza a activar arrojando a quinientos pies de altura, piedras, cenizas y lavas:

Usando supersticiones diríamos que éstas, son las dos grandes protestas del respetuoso Vulcano; una, por tanta injusticia que hoy agobia a todo pobre; y la otra, por ver como los humanos se desangran en los campos de batalla. Parece que con sus fuegos, sus estruendos y explosiones, quisiera imponer respeto, paz y calma por un rato...

Ya el año 79 había sepultado íntegras a tus hermosas ciudades, tales eran: Pompeya, Italia, Herculano, donde murieron tantos miles de habitantes. En 1906 has sepultado también a Ottaiano, otra ciudad populosa.

Pero tampoco con eso, le hacen caso al dios Vulcano. ¿Será porque el pobre es feo y deforme; y cojo desde que su modre lo tiró desde lo alto del Olimpo?

Sin embargo, por el mundo, hay reyes y militares que son cojos y raquíticos, mancos, feos, brutos, y que son obedecidos sin ser dioses mitològicos, como este que es el del fuego, y que otro tiempo adoraron los griegos y los latinos.

El Soldado

Máquina brutal y ciega, dispuesta siempre a sembrar el dolor y la muerte en los hogares.

Ser sin voluntad que obedece órdenes crueles que ni comprende, ni discute.

Bárbaro instrumento de coación puesto en manos de los prepotentes y los malvados.

Hombre, que ha dejado de serlo, porque al renunciar a sus derechos, ha perdido los más bellos atributos que adornan la naturaleza humana.

Sombra informe que se proyecta sobre la vida, sin dejar en pos de sí el recuerdo de una buena acción que la prolongue a través del tiempo y del espacio, despertando en los corazones buenos un cariñoso recuerdo.

De la Rusia Roja

UN LLAMADO AL PROLETARIADO DEL MUNDO

Camaradas, hermanos de lucha!

Los mártires del terror bolcheviqueapelan, por nuestro intermedio, a vuestra ayuda, a vuestra solidaridad de clase.

Nuevamente nos llegan lamentos desgarradores desde las prisiones de la lejana Rusia. Hoy, como en el pasado, el pueblo sufre bajo el yugo del despotismo; hoy, como en el pasado, los tristes corredores de las numerosas prisiones son, allá, los testigos mudos de los sufrimientos terribles de los luchadores por una gran causa. Hoy, como en el pasado, sus gemidos se elevan bajo el cielo de Rusia... Las prisiones zaristas están repletas, edificios comunes han debido ser transformados en prisiones; cementerios han debido ser construídos, y esto no ha sido suficiente todavía... De nuevo, sobre todas las rutas hacia los lugares lejanos, salvajes, malsanos, áridos y deshabitados del exilio zarista, se extienden las procesiones de jóvenes y de viejos, de hombres y de mujeres! Las cadenas rojas han puesto bajo hierros al país entero. La Rusia se ha convertido en una prisión inmensa: 10.638 exiliados por orden administrativa; 48.819 en las prisiones! La arbitrariedad, no más que la arbitrariedad por doquiera!

En nombre del fortalecimiento de su dominación, el partido comunista se apodera de los hombres a tuertas o derechas, los arroja en prisión y los tiene allí durante años enteros sin "proceso" ni "instrucción". De todos los prisioneros 21.616 solamente han pasado bajo proceso... El pueblo ruso duerme bajo la bota sangrienta de la tropa, desmoralizado por el Poder. El partido de la Revolución ha devenido la vanguardia de la contrarrevolución, el partido de la reacción más abyecta y más innoble, pues se cubre con el estandarte de la Revolución Social...

Entre los exilados hay un 48 o|o de obreros, 10 o|o de campesinos, y entre los "condenados" un 40 o|o de obreros, campesinos y soldados del ejército rojo. ¡Qué es este partido, entonces; un partido obrero, un partido de clase, o bien una banda de criminales que se ocultaan tras la bandera sagrada de la Revolución?

Entre los exilados se cuenta un 10 o|o de anarquistas y comunistas y un 85 o|o de sin partido y socialistas; entre los "condenados" un 10 o|o de anarquistas y un 60 o|o de sin-partido y socialistas. ¿Dónde está, pues, la burguesía contra la cual está dirigida la dictadura? ¿Qué es, entonces, este partido: un partido de la Revolución o de la contra-revolución?

Camaradas, hermanos de lucha! Decidnos; ¿ha eclipsado el partido comunista a los verdugos de la Comuna de Paris? ¿No empalidece el bolchevismo ruso a la reacción clerical de España y no es él el hermano mayor del fascismo italiano? Decidnos: ¿es que los bolcheviques, por la represión contra los campesinos revolucionarios, por la sofocación de las huelgas y por el aplastamiento sanguinario de Kronstand, no han superado las hazañas del Noske alemán? ¿Es que su "justicia" no equivale a la "justicia" de los multimillonarios norteamericanos haciendo uso de testigos estipendiados a fin de matar "legalmente" a Sacco y Vanzetti?

Camaradas, hermanos de lucha!

Decidnos: vuestros sentimientos de solidaridad no están siempre de parte de nuestros hermanos de clase vencidos y oprimidos? No protestáis vosotros actualmente contra el fascismo, contra las ejecuciones inglesas en el Africa del Sur, contra la reacción en España? No tomáis vosotros muy viva parte en la suerte de Max Holz y de Marty? Es que vosotros no estáis indignados hasta lo más profundo del alma por la fría crueldad con que la burguesía norteamericana contempla a Sacco en su 20.o día de huelga de hambre? Y no movéis vosotros la lucha por la vida y la libertad de Sacco? Sí, todo eso os indigna y os incita a luchar. Gracias a vuestra lucha las manos del verdugo no han podido tocar la cabeza de Sacco y ahora vuestra lucha común por él le podrá dar tal vez la libertad. Y Rusia, entonces? Por qué la habéis olvidado? Es que creéis que allá, entre los prisioneros y los desterrados, no existen los Sacco, los Vanzetti, los Cottin y los Max Holz?

Camaradas, hermanos de lucha!

De los lejanos campos de concentración de Kholmogory nos llegan a nosotros, desterrados de la Rusia sovietista, el grito de sufrimiento y el pedido de socorro, el último ruego, tal vez, que se es dirigido:

"Queridos camaradas. — La vida se ha hecho insoportable, las fuerzas tocan a su fin... dirigimos nuestra demanda de socorros al proletariado internacional... esta es nuestra última esperanza; si ella muere, será preciso acabar... no nos queda nada más que hacer..."

¡Este es el grito de los Sacco rusos! Entre ellos sufre, desde estos tres últimos años, uno de los militantes más activos del movimiento anarquista y sindicalista ruso, el camarada Aron Baron, electo más de una vez por el proletariado de Kieff al soviet de esta ciudad. Su suerte es terrible: los bolcheviques han fusilado a su compañera, Fanny Baron, han fusilado a su hermano, y han intentado matarlo a él mismo disparando golpes de fusil dentro de su celda, lo han atormentado con tal suerte de mezquindades y vejaciones que lo empujaron a la huelga del hambre. Durante el período de su encarcelamiento pasa 40 días sin alimentos. Hacia el fin del año pasado, después de ser arrastrado por numerosas prisiones, fué encerrado con varios de sus camaradas en la prisión de Karkoff, donde ellos exigieron de Rakowsky ser libertados o ser fusilados. Después de una prolongada huelga de hambre, fueron libertados a condición de refugiarse en el extranjero. Pero... Rakowsky propuso y Dzerzhinsky dispuso. Cuando nuestros camaradas llegaron al departamento político en Moscú para obtener sus pasaportes fueron arrestados y después de algunos días confinados en el campo de concentración de Kholmogory. Estas incesantes vejaciones han hecho desbordar el vaso de toda paciencia y en señal de protesta el camarada Baron declara nuevamente la huelga de hambre; conociendo su carácter firme y decidido se puede presumir que él no se detendrá ante una huelga hasta el fin. Su vida está en peligro... puede ser también que sea demasiado tarde...

Camaradas, hermanos de lucha!

No olvidéis a Rusia; reclamad la liberación de Kabas-Tarasiuk, de Olometzky, de Novozhiloff, y de miles de otros prisioneros y confinados. No olvidéis, camaradas, que la responsabilidad de la reción en Rusia no es solamente al gobierno ruso que corresponde, no solamente al partido comunista ruso, sino también a la Internacional Comunista, a los partidos comunistas de todos los países, para los cuales esa Internacional es el Gran Cuartel General. Más todavía esa responsabilidad recae también sobre la Internacional Sindical Roja y sobre todas las organizaciones adheridas, porque todas, no solamente no exigieron de los dirigentes del Kremlin la cesación de los actos infames, sino que por el contrario los alentaban, los aprobaban y continúan aprobando sus actos sanguinarios y contrarrevolucionarios. Estas Internacionales han sido construídas sobre los cadáveres de los revolucionarios rusos; en sus calabozos languidecen sus víctimas, los luchadores de la revolución social. Y si las Clara Zekin, los Souvarine, los Radeck proponen el frente único contra el fascismo, mienten, porque ellos protegen al fascismo ruso. Si os proponen el frente único contra la burguesía, mienten, porque ellos la cultivan en Rusia y la ayudan a explotar desvergonzadamente al proletariado ruso. Cuando os llaman a luchar por la liberación de los prisioneros de clase de las prisiones burguesas, mienten, porque ellos consagran la tiranía en Rusia, ayudan a fusilar y encarcelar en las prisiones a los obreros sin partido, los campesinos, los anarquistas, los sindicalistas y los socialistas. Vos otros debéis decirles: "Abajo vuestras manos cubiertas con la sangre inocente de los obreros de la Causa Proletaria. Emborzalad vuestro fascismo; lavaos la sangre de que están cubiertas vuestras manos; rescatad vuestros infames hechos abriendo de par en par las puertas de vuestras innumerables prisiones a los detenidos políticos; dadles libertad"!

Camaradas: el día en que vosotros desplegáis vuestras banderas rojas, y manifestéis vuestra fuerza, vuestra potencia, cuando sobre vuestros estandartes sean inscriptas las divisas con las cuales marcharéis al momento de la lucha decisiva, no os olvidéis de inscribir esto: "**Comunistas de todos los países, vosotros sois los asesinos de millares de obreros y campesinos revolucionarios rusos! Comunistas, abrid las puertas de vuestras prisiones a los anarquistas y a los obreros revolucionarios! Comunistas, dad a Rusia la libertad que le habéis usurpado, que la hora terrible de la retribución ha sonado!**"

Camaradas, hermanos de lucha, no olvidéis a la Rusia, y a sus detenidos, ni les rehuséis vuestro apoyo; salvad la vida de los restos de la rota vanguardia de vuestro glorioso ejército internacional del Trabajo! Exigid de vuestros partidos comunistas y de vuestros sindicatos afiliados a la Internacional Sindical Roja la apertura de las puertas de las prisiones rusas.

No olvidéis a Rusia. Ella ha puesto todas sus esperanzas en vosotros!

Traidores

Se habla de traición a cada instante. Los que nada hacen por cumplir su deber, acusan a los demás de todos los crímenes imaginables.

Es lo que está ocurriendo de un tiempo a esta parte en el mundo obrero.

Aquí en Montevideo, al igual que en otros países, un grupo de irresponsables, y mentecatos, que nada, o muy poco han hecho por elevar sus condiciones morales y ayudar a los demás a mejorar las suyas, se esfuerzan en vano para presentarse a los ojos del pueblo como los únicos que se interesan por su causa.

Para ello, en lugar de llevar a los espíritus, carentes de instrucción, la luz de las ideas, les resulta más cómodo echar sombras sobre los demás y enaltecer la propia obra tan pequeña e insignificante que necesita ser inflada a diario por sus propios creadores para que alguien pueda reparar en ella.

Ese grupo de elementos amorales, que ha convertido el órgano periodístico que editara semanalmente en un inmundo vaciadero de sus deyecciones mentales, solidarizados en la infamia con el grupo de arribistas y aventureros que en la Argentina han gestado ese bodrio que denominan "anarquismo nuevo", viene especializándose de un tiempo a esta parte en el arte innoble de la calumnia sin que su desvergüenza conozca límites.

A raíz de la extradición de Ramón Silveyra, estos cínicos enemigos de los anarquistas como Silveyra vertieron lágrimas de cocodrilo ante la angustia de nuestro compañero, sin tener en cuenta que su hipocresía aumentaba aún más el dolor de nuestro hermano.

En el momento decisivo, cuando era necesario traducir en hechos las manifestaciones platónicas de solidaridad, los trabajadores, que les secundan aquí y en la Argentina negaron en su mayoría el apoyo al prisionero.

Y ahora para colmo de impudor lanzan acusaciones contra los anarquistas y los trabajadores de la F. O. R. U. fieles a los principios anárquicos, y que hicieron honor a la palabra empeñada.

No hay palabra en nuestro idioma que pueda sintetizar la miserable pequeñez de alma de estos simuladores.

Sigan acusando de traición a los hombres dignos que los hechos se encargarán una vez más de probar que, si existen traidores, éstos se hallan en las filas de los calumniadores de profesión, y los que al propagar la idea de la dictadura en el seno de la masa obrera conspiran a sabiendas contra la libertad del género humano.

Nuestra prensa y los anarquistas

Nos han llegado de algunos compañeros, quejas respecto a la pobreza y deficiencia del periódico Trabajo.

Es verdad: Trabajo es deficiente como periódico anarquista, en una tocalidad como Montevideo donde residen una pléyade de compañeros de reconocida capacidad intelectual, y es deficiente, tambien, en su desarrollo económico. Realmente, nos causa vergüenza confesarlo, nuestro periódico dá una muy pobre idea del anarquismo en esta región. Hay más: si por él se mide la capacidad anárquica, puede afirmarse, sin temor á equívoco que en el Uruguay no hay anarquistas. No obstante, ya lo hemos dicho, existen muchos, muchísimos compañeros capaces, dotados de inteligencia é instrucción suficiente como para colocar nuestra prensa á la altura de la de otra región.

¿A qué se debe, pues, esa deficiencia por lo menos intelectual de nuestro periódico?

Por desgracia, Trabajo, ecepto «El Hombre», es el único portavoz y defensor de las ideas libertarias en Montevideo. No hay más; es el único, y a pesar de ello es pobre, económica é intelectualmente.

A nuestro juicio, ya que nos obligan los mismos camaradas, hemos de decir, que la deficiente forma en que aparece Trabajo, se debe á la enorme pereza, a la inacción musulmana de la mayoría de los anarquistas y a la descomunal grosería personalista de otros.

Una y otra cosa, en cualquier parte del mundo que se habitara, daría motivo para aplicar a tales camaradas el justo título de *diletantes* y *esperimans* del anarquismo. No es concebible en amantes luchadores de un ideal de actividad, de voluntad y de luchas como es la anarquía.

Da grima constatar el hecho poco edificante de camaradas que se retiran, se quejan y critican, por que alguno no avezado, o con criterio infantil, comete o dice una tontería!

Procedimiento, por otro lado que denota espiritu dictatorial. Pues, es preciso carecer en absoluto de criterio lógico, para posponer así, á la idea misma, a la necesidad personal y social de esplicar nuestros ideales, a la lucha en una palabra, el interés de ser tenido como el mejor, como el único. Bien está que quienes no gustan del trato, que quienes no simpaticen con los otros camaradas militantes, que quienes en suma, no son aptos o no quieren dedicarse á la lucha activa que reclama la propaganda nuestra, se replegen en sí mismos y mediten o empieen sus energías en otras actividades, pero es inconcebible, es ilógico por lo menos, que no hagan nada, ni un artículo!

Sin embargo, eso es lo que sucede, y por ello nuestra prensa es deficiente, pobre y escasa.

Entendemos además, que cuando se tiene amor a una idea grande y hermosa como es nuestro ideal de libertad; cuando se posee una idea de amor y de esperanza es imposible no sentir ansias de propagarla, de anunciar nuestro hallazgo a los demás hombres; de llevar la buena nueva á todos lo que carecen del don de poseería. En ese caso han de estar, deben estar, los camaradas que pueden y saben escribir y no lo hacen.

Una de dos o en efecto, el anarquismo es un mito en Montevideo y los que se dicen anarquistas simples dilentantes, o de lo contrario se debe reaccionar y empeñarse en mejorar nuestra prensa. Nada importa que esta sea Trabajo u otro, u otros, para empuñarla como una azada, con la cual roturar el suelo donde caiga fecunda la semilla del ideal.

Jag

La decadencia del fascismo

La descomposición orgánica del fascismo obedece, sin duda, á factores de orden moral y material, cuya influencia no debiera haber pasado desapercibida al espíritu de sus fundadores.

Mussolini, que es algo así como el creador de esta farsa que ha dado en llamarse doctrina de regeneración nacional, debiera haber comprendido,—y así lo habrá comprendido, aunque él se niegue á confesarlo—que una organización basada tan solo en la violencia ciega y brutal, é integrada por los elementos más antagónicos, sin lazos ideales que los unieran entre sí, no podía mantenerse largo tiempo, sin que ello significara que la vesanía de unos cuantos, había contagiado de una locura suicida á todo un pueblo, hasta el punto de hacerle atentar contra sus intereses más vitales.

Aún admitiendo que la megalomanía del brigante que detenta en sus manos el poder, le cegara ante la evidencia del inevitable fracaso, no puede creer se que otro tanto le ocurriera á los espíritus ambiciosos ó crédulos que trataron de engañarse á sí mismos poniendo su fe en la eficacia del redentorismo mussoliniano.

Los primeros, porque su propia ambición les impulsa á desminuir la autoridad de los que se creen unjidos por el cielo para seguir los destinos humanos, para ensanchar la propia y los segundos porque han visto defraudadas sus esperanzas por la triste realidad de su miseria.

Además no es concebible que el pueblo italiano,—nos referimos al pueblo que trabaja y crea con su esfuerzo fecundo la riqueza social,—pueda permanecer cruzado de brazos ante un régimen de aprobio que cercena día á día las últimas particulas de la libertad que ha conquistado á costa de cruentos sacrificios.

No, los que anhelan libertarse del yugo milenario, que sobre ellos pesa, no pueden tener confianza en un sistema basamentado en el crimen, y menos en una doctrina sin concreciones reales, a no ser las que emanara del servilismo más abyecto y las más irritante tiranía.

La rivalidad entre los primates de esas hordas de asesinos, disfrazados de gobierno, y el enorme descontento del pueblo, que nada va ganando en la brutal empresa, como no sea el aumento de su propio dolor, son los factores inmediatos de la degeneración del fascismo.

Las causas mediatas no son otras que ese instintivo anhelo de libertad y el espíritu inminente de justicia que ha de repudiar en todos los tiempos los regimenes basados en el más torpe desconocimiento de los derechos humanos y en el culto brutal de la violencia para dominar á los pueblos.

El fascismo lleva, pués, en su propio seno, al igual que la sociedad capitalista que lo ha creado, el gérmen de disolución que ha de matarlo para siempre.

Barcelona trágica

El proletariado barcelonés ha reanudado, si cabe, con mayores bríos la lucha sangrienta contra el capitalismo.

A pesar de la reacción gubernamental, sin tener en cuenta para nada el terror blanco que impera sanguinario y cruel en la Barcelona trágica, los obreros catalanes salen como nunca en defensa de sus fueros desconocidos por explotadores y sicarios y la guerra social ha entrado en un periodo álgido, sin que el número de víctimas inmoladas por el odio burgués, hagan cejar en su empeño á los abnegados paladines de la libertad y del derecho proletarios.

La huelga de los obreros del transporte, que ha paralizado casi por completo la vida industrial y económica de la populosa urbe ha demostrado á la burguesía y su fiel lacayo el Estado, la fuerza que representa el trabajo, sin el cual no podrían sostener su vida de parásitos, los que sienten un desprecio casi absoluto por la vida de sus esclavos.

A la par sirve de lección provechosa á los proletarios de las demás regiones ya que la valiente actitud de sus camaradas los obreros barceloneses ha de servirles de estímulo para la lucha contra el enemigo común, hasta vencerlo.

La degollada

A un crimen simple, vulgar, que lo origina el dinero o la ambición personal, la policía y la prensa lo sarandeó de tal modo, que quiso, una vez más demostrar su utilidad y competencia; y la otra, apurar su "vinteneo", demostrar a medio mundo su arte folletinezco y sus "macanas" enormes a cual más.

Los comerciantes también (y cuando no habían de estar los desvergonzades esos) hicieron del crimen ese, una cuestión de negocio, exhibiendo en sus vidrieras a la víctima en cera mezclada con los objetos de venta, los precios y mil reclames.

Este "crimen misterioso" hizo entre el pueblo, el mismo efecto que el que haría un pajarito volando dentro el salón de una escuela... Con la diferencia, que esto de "misterio" fué un "filón" que explotaron los "perros" del viejo Herrera. Lo mismo que si el maestro de puro intento, fuera quien soltara el pájaro para llamar la atención...

El público está embobado y absorvido sin sentir, por la prensa charlatana, y los burgueses se alegran y los políticos cantan...

Y ahora, resulta ¡también, que los "perros" policiales estaban sobre la pista; y castigaron y castigan a los "culpables" que siempre resultan ser (¡oh grande casualidad!) obreros organizados.

* LETRAS *

DOMINGO GOMEZ ROJAS

ELEGIA

II

Hoy caen los crepúsculos en mi alma,
y dormido me encuentran las auroras,
tengo tantas estrellas en mi ensueño
que hay un divino azul hasta en mi sombra.
Es tan honda la noche de mi espíritu
que es un éxtasis vivo su belleza,
y la muerte se aserca hasta mis besos
como virgen vestida con estrellas.
Yo dormiré algún día bajo la tierra,
ni con mi sombra vagaré perdido,
no seré ni recuerdo ni fantasma,
ni amor lejano, ni canción de olvido.

Sólo entonces, talvez, duerma tranquilo,
sin inquietud alguna. Las estrellas
seguirán en los cielos y los hombres
vivirán sus dolores por la tierra.
Y yo estaré tranquilo con el polvo
sobre mi corazón, sobre mis labios;
pasarán los millones de centurias;
habrán muerto y nacido muchos astros.
Así quiero dormir bajo los siglos,
vestido con el polvo de lo eterno:
yo que rodé cual lágrima en el mundo
quiero apenas ser polvo sobre el viento.

E. BARBUSSE

Ellos y ellas

CUENTO

Todas las noches, en ese ángulo de las dos avenidas, se estacionaba, no lejos del pico de gas alumbrado, un joven sombrío estrecho y negro, como un pico de gas apagado.

Venía cotidianamente al mismo sitio y a la misma hora, y esperaba largo tiempo, arriesgando vistazos de un lado y del otro, buscando a alguien por todas partes, mirando los transeuntes, los árboles, las paredes.

Un paletó broncead, enverdecido, colgaba de sus hombros flacos como perchas. Al resplandor que caía del reverbero sobre él, se entrevería un poco de barba triste sobre su mejilla amarilla, o un rincón de frente a la cual la luz de alguna lámpara de escritorio había concluido por dar una palidez de papél. Aún cuando la noche estuviera bella y el aire amistoso, este paseante enjuto, tímidamente encallado entre el vaivén de los otros, en el borde de la acera, parecía un náufrago que interrogaba de pies a cabeza.

Pero en un momento dado se le notaba enderezarse, iluminarse con un reflejo. En efecto; una mujer caminaba hacia él, delicadamente, de calle en calle. Se detenía bajo su nariz, como una rosa. Le mostraba sus dientes de luz, sacudía su cuello en su gola de plumas, cantaba un dulce saludo. El se ponía a sonreir con una gran sonrisa lenta, que no acababa más. Se balanceaba sobre ella, temblequeaba como un náufrago sacado del agua y repuesto en pie... Brillaba ella exquisita y linda, aunque humildemente vestida; había un extraordinario contraste entre la riqueza que era ella misma y la pobreza de lo que llevaba. Parecía disfrazada, como un hada en los cuentos. Sus labios, sus ojos, hacían pensar en joyas perdidas. El hombre, colmado por esta llegada, se reponía al fin de su éxtasis, reaprendía a hablar, algunas palabras volvían a su boca. Tomaba el brazo de la joven y se alejaban, ella graciosa, él descarnado y tan delgados ambos que se hubiera dicho de lejos un solo ser desgarrado.

Mientras tanto, a cien pasos de ahí, inmóvil también en el flujo y reflujo tumultuoso de la muchedumbre, una mujer joven esperaba a alguno cada noche.

Llegaba siempre antes de hora, pues no buscaba nada al comienzo, y empezaba a dar vueltas alrededor del kiosco de periódicos.

Tenía un saco y una pollera grises, desteñidos, de un tinte de duelo anónimo. Por único adorno llevaba una cinta azul en el sombrero. A la brusca claridad cruda del tranvía que pasaba junto a la acera, mostraba una cara irregular y marchita, agujereada por los ojos demasiado pequeños, deformada por una nariz demasiado larga, rajada por una boca demasiado ancha. A veces bostezaba, lo que le daba un aire feroz a causa de sus largos dientes; después los párpados terrosos pestañeaban, lagrimeando de fatiga. De tiempo en tiempo se enderezaba, con un envión seco, como despertada, y con un esfuerzo renovado se paseaba más enérgicamente, balanceando su mano derecha crispada sobre el mango de un paraguas; en su mano izquierda se incrustaban los cordones de su bolsa.

Y luego, he aquí que súbitamente se transformaba; sus ojos se ponían a estrellar su rostro, sus labios a hablar solos como los de las devotas. Es que, allá, un hombre desembocaba en la plaza. La atravesaba. se acercaba sin prisa. Un magnífico muchachón, ancho, atusado, la mejilla rutilante, de grandes bigotes rubios, sólidos, macizos, de oro.

Se le juntaba, hacía una inclinación de cabeza. Ella, en el momento no se movía, el cuerpo transportado; sin embargo, sus manos palpitaban como pequeños pedazos de ala... El no decía nada; ella no podía hablar... Se decidía, adelantaba la mano, lo tomaba del brazo, con precaución, a causa de su potencia, de su enorme prestigio. Se apretaba contra él, con toda su fuerza, débilmente, como una abuela. El caminaba con un talante tan firme que no parecía notarla.

Tal era el doble encuentro de que fuí testigo todas las noches, teniendo que hacer en esos lugares precisamente en los instantes en que las dos parejas se formaban, se fundían y se ahogaban en la muchedumbre.

Como una suerte de folletín angustioso, leía yo cada vez la continuación de esas dos historias de amor sobre las caras, abatidas, después triunfales, del hombre del sobretodo broncead y de la mujer de la cinta azul. Los dos habían encontrado un compañero para iluminar sus vidas, una imagen para transfigurarse. Por fco, por desgraciado que fuera cada uno, había logrado retener en la multitud de los hombres y de las mujeres alguno que valía más que ellos.

Y yo me decía que esos dos idilios no durarían, que eran demasiado frágiles, y como enfermos, porque en cada una de esas parejas uno tenía demasiada necesidad del otro, estaba demasiado desligado y demasiado socorrido. No podía ser más que por débiles razones pasajeras, un poco de piedad o de azar, que el destino prestaba a la lamentable trabajadora el hombre de los bigotes resplandecientes y a la encantadora muchacha el infeliz fantasma masculino cuya vecindad la ridiculizaba casi.

Sin duda el caballero jurgaba por el momento oportuno y útil ser adorado por un gran corazón esclavo; pero era atisbado por las bellas y generosas mundanas; sin duda, la empleadita, aún tan joven, aún tan pura, obedecía a un primer deseo ciego de amar; pero estaba hecha para preferir, tarde o temprano, no importa quien, a aquel que la mendigaba, por la noche, en la esquina de la calle. Tales eran las reflexiones que el espectáculo de la regular cita sugería a un espíritu observador como el mío.

Y bien; tenía razón; esta historia estaba mal hecha, como en la vida, en la que todo sucede lo más lastimosamente posible, o como en los malos folletines, que dejan desde el comienzo adivinar el resto.

¡El resto? No tardó mucho en presentarse... Un día — de regreso de una corta ausencia en provincias — andaba yo por la acera en cuestión, mucho más tarde que de costumbre... El hombre del sobretodo broncead esperaba solo... En el otro lugar, la mujer, vestida con un harapo de seda azul, estaba también abandonada a sí misma... Al día siguiente cruzaba igualmente ante esas dos soledades. El, los ojos errantes a través de la dispersión de la gente, la miraba infinitamente no venir... En medio de los extraños, apurados y vivientes, parecía, con su paletó de reflejos metálicos, su espalda triste, sus hombros fugitivos en forma de apagador, la sombría estatua de la mediocridad castigada.

Ella, ella no miraba ya la altura de los rostros; su mirada completamente vencida se arrastraba por tierra y contemplaba correr, junto al cordón, el agua — estrecho río de barro, tan lúgubre como el grande, pero en el que no es posible ahogarse... — Retardando mi paso, distinguía yo, de perfil, su fisonomía vacía de expresión, arruinada, su pecho completamente chato como una baldosa, su gran boca inutilizada, estéril.

Instintivamente me paraba a igual distancia de los dos desconocidos cuyo llaga se veía. Demasiado desamparados para cesar de esperar, pero no sabiendo ya cómo esperar, se separaron cada uno un poco del sitio de la cita. Ella dejó, retrocediendo, la sombra del kiosco, después se dió vuelta y descendió a pequeños pasos por la avenida. El la remontó, maquinalmente, después de haberse alejado al sesgo, del cordón de la acera.

Con una lentitud desesperante iban el uno hacia el otro...

Entonces me pareció extraño, pero emocionante, que la fatalidad echara así, hacia el mismo punto, a esas dos mitades de amor. Sobre las piedras obscuras de la acera, casi desierta, estaban destinados a encontrarse... ¿Quién sabe si esos dos duelos extraños pero sangrientos no se dulcificarían reconociéndose?... ¿Quién sabe si esos dos sobrevivientes no reemplazarían, el uno por el otro, a los dos despreciados, elegidos otrora en un relámpago de demasiado hermosa locura?...

Llegaban, el uno ante el otro, exactamente. Levantaron los ojos, se miraron, pero, rápidamente, volvieron la cabeza.

¡Ah! Se reconocieron, en efecto; pero, reconocieron su pobre fealdad imperdonable, el crimen de su fealdad. ¡Y no olvidará jamás la mirada cambiada, llena de un odio feroz y de una espantosa maldición!...

E. DÍEZ CANEDO

Otra literatura rusa

No hablaremos aquí de esa literatura que va formándose en la Rusia roja, y de la cuál sólo noticias fragmentarias nos llegan. Hablaremos de una literatura de emigrados y de la nueva luz que por ella se derrama sobre un panorama que podíamos creer conocido.

Cualquier historia literaria nos cuenta la importante contribución que a las letras rusas dieron siempre los emigrados. En el libro de Kropotkin hay páginas interesantísimas acerca de esto. Cuanto tenía viso de pensamiento político a la moderna, sobraba en la Rusia de los zares. Muchos libros del propio León Tolstoy tenían que imprimirse furea.

Hoy, al contrario, emigran los escritores que no hubieran padecido persecución bajo el régimen derribado, junto a otros igualmente malquistos antes que ahora. Es natural que, así como los emigrados antiguos presentaron a Europa una literatura revolucionaria, con el culto del pueblo, exaltando siempre tipos de escritores que, si no forzados a emigrar, veíanse siempre vejados por las autoridades del imperio, así los emigrados de ahora nos harán ver un arte refinado, aristocrático, que florecía junto al otro y que no acertábamos a ver sino como excepción brillante.

La escena nos ha dado las primeras revelaciones. Los bailes rusos que recorrieron en triunfo la Europa entera, nos dijeron que el astroso mujik o el ex-hombre no eran únicos héroes de aquel mundo artístico. En traducciones recientísimas, escritores como Ivan Bunin, sonoramente elogiado por el mismo Gorki, nos hacen ver al campesino ruso muy distinto de como le vislumbrábamos en Tolstoy, en Korolenko, en Gorki, aun en Chéjof a ratos. Ivan Bunin "de la Academia Rusa" dicen las portadas de sus libros. Dmitri Merejkowski, autor de vastas novelas históricas traducidas al español desde hace años, delata el "advenimiento del Cam", dando el nombre del hijo maldito de Noé a lo vil y lo feo que hoy se erige en el trono del mundo y acoge a los escritores que antes fueron exaltados por la turba cuando ésta los abandona, esarneciéndolos: "Chéjof y Gorki — son en verdad profetás, pero no en el sentido que pudiera creerse o que pudieron creer ellos mismos. Son profetas, porque bendicen lo que quisieron maldecir, y maldicen lo que quisieron bendecir. Quisieron probar que sin Dios, el hombre es Dios; y probaron que es un animal; peor todavía, una res; peor que una res, un cadáver; peor que un cadáver, nada"... En cuanto a Andréyef, no es lógico, si después de haber visto tan profundamente la revolución, no reniega de ella.

Hay que sentir, en esta crítica contrarrevolucionaria, la parte del dolor. Los que la han hecho, además de ser gente "de orden", han tenido que sufrir cruelmente; quizá han salvado su vida tras duras penalidades. No se percataron, tal vez, de la opresión en que los más vivían, y ahora se duelen de ver oprimidos o los menos, culpables o no... La realidad es muy dura: más vale olvidar.

Para olvidar, he aquí el espectáculo de una Rusia lujosa y fantástica, hoy al parecer abolida, o desterrada por lo menarines, ahí va Nikita Balief con sus cólarines, ah iva Nikita Balief con sus cómicos, las arlequinadas de Evréinof triunfan en Londres (¿Lo más importante» se llama la última, aun no traducida, "comedia para unos y dramas para otros"); en París, "El amor", "Libro de oro", de Alejo Tolstoy, resucita el tiempo galante de Catalina II. Arte refinado, cultivador de la sensación exquisita. Vedlo concentrarse en las páginas del "Jar-Ptitza" (El pájaro de fuego), publicadas espléndidamente en Berlín.

¿En esto queda el vasto soplo humanitario del siglo XIX? ¿En esto y en el expresionismo, futurismo, cubismo, imaginismo, que priman en la Rusia roja?

F. O. R. U.

BOMBAS ANARQUISTAS?

En "La Batalla", órgano oficial de los elementos maleantes que viven del saqueo en las filas del proletariado, y que se escudan en la anarquía, desacreditando y denigrando ésta, ha aparecido un suelto en el que se hace una sospechosa teoría sobre la acción directa...

En ese suelto encabezado con el título "Lo que la realidad enseña", y otros subtítulos, se sostiene que para que la anarquía abandone su aspecto teórico y entre en el terreno práctico, hay necesidad de desarrollar una "acción", que esos señores llaman "directa", y que nosotros muy bien podemos calificarla de derrotista, de antirrevolucionaria, ateniéndonos al concepto que tenemos de la revolución desde el punto de vista anarquista.

Para los señores que la trabajan de revolucionarios y que encarnan la reacción escupida del ambiente anarquista, hacer obra práctica anarquista, es hacer estallar uno que otro petardo inofensivo. La anarquía, es una cuestión de engullir a costa de los desdichados productores, que aún no se han desengañado de que tales anarquistas son unos vulgares bandoleros, y también una cuestión de negociar con el terrorismo. Y sino veamos: "Sin embargo, bueno es no olvidar que en neustro ambiente ya se inicia esta obra, pudiéndose destacar en el orden de los hechos aquella bomba vengadora y matemática que hizo pedazos a un krumiro, cuando la huelga de los obreros municipales, y la reciente contra el juez Furriol. ¡Salud al héroe anónimo, anarquista de seguro!"

Aparte de lo matemático le la bomba, que no deja de ser una barbaridad de órdago, en esta terminación del suelto está almacenada toda la estupidez y toda la monstruosidad de esa concepción de la anarquía.

Pero el valor del suelto, estriba en el descubrimiento que nos brinda "La Batalla" nos señala como autores de esos petardos policiales, sin duda con el propósito de que se desencadene una reacción que arrase con la F. O. R. U. y los anarquistas. Y quién sabe la "acción terrorista", no sea una maniobra de los que ven en la F. O. R. U. y los anarquistas, grandes obstáculos que les impiden adueñarse del movimiento obrero para hacer su agosto. Todo puede ser...

¿Están seguros los hombres que vegetan en el C. P. U. O. y que flamean como pendón rojo, esa bandera llamada "La Batalla", que debía estar roja de vergüenza, están seguros, repetimos, de que esas bombitas de estruendo sean colocadas por anarquistas? Estén o no lo estén, ese saludo al "héroe" encierra toda la elocuencia de la delación, que es el único objetivo que se persigue.

Lo confesamos: la burguesía y la policía puede agradecer a "La Batalla" sus informaciones antojadizas y criminales. Por algo sigue saliendo "La Batalla". En esa forma no le faltará lubricante... Que el proletariado tome nota de todas esas emboscadas, preparadas y ejecutadas en homenaje al "Fusionismo", en nombre del cual se planea una gran traición.

JUGANDO AL FUSIONISMO

Como el amalgamiento de las distintas tendencias en el seno de las organizaciones obreras, es un problema de estratagemas y engañifas, los voceros del "fusionismo" y el "Frente único", en el Uruguay, cumplen al pie de la letra su misión...

"La Batalla", en su último número, trae una noticia dada en pocas líneas, lo que aumenta enormemente lo sensacional de la misma. Se refiere al paro general llevado a cabo en Buenos Aires, a raíz de ser concedida la extradición de nuestro hermano Silveira. Claro está, que para no dar valor alguno a la Federación Obrera Local Bonaerense, adherida a la F. O. R. A., la única que declaró la huelga, se limita a hablar, en la noticia, de algunos gremios pertenecientes a la misma, algunos autónomos que hicieron causa común, y nombren al gremio de chauffeurs, adherido a la U. S. A. y que desobedeció la orden traidora impartida por ésta, en la que se declaraba no secundar el paro.

Pero lo importante de esa noticia, está aquí: Que se dice al proletariado uruguayo, que la U. S. A., apesar del cambio de nombre, sigue conservando su modalidad reaccionaria y sigue siendo fiel a su tradición forjada en traiciones a granel, y que toda la propaganda derrochada a raíz de la detención de Silveyra ha venido a reducirse a traicionar la huelga declarada por la F. C. Local de Buenos Aires.

Después de todo, hace bien el C. P. U. O. y "La Batalla", en ocultar la traición de la vieja camaleona. Se trata de una de tantas... Si el proletariado supiera como nosotros, que los "fusionistas" del Uruguay son gemelos de los que en la Argentina tocan el mismo cencerro, y que la U. S. A. es la madre de los cachorritos uruguayos, fácil le sería comprender las razones que tiene "La Batalla" para ocultar la verdad de los hechos en la Argentina, que después de todo, son las mismas que tiene para ocultar la verdad de los últimos acontecimientos en este país. Descubrir la realidad, sería presentarse al desnudo, y semejante actitud desacreditaría a la Unión Sindical Argentina y a los agentes provocadores del "fusionismo". Y la táctica "fusionista" rechaza la lealtad para con los oprimidos; sacan a relucir los enjuagues de esa política sindicalista, sería matar la propaganda y acabar con el "chantage" de la "fusión" que se viene haciendo a la conciencia proletaria.

No hay que dejarse sugestionar: El problema de la "fusión" y del "Frente único", no es otra cosa, que engañar y traicionar intencionalmente al proletariado.

Con estos descubrimientos, ¿puede seguirse confiando en ese revolucionarismo de opereta, que predican los "anarco-dictadores" y todos los que en nombre de la revolución traicionan a los anarquistas y la F. O. R. U.?

La idea anarquista

La idea anarquista trabaja una orientación y un espíritu en el campo obrero, son ellos pues quienes deben apreciar los valores de esta idea de libertad, ya que abre en ellos cauces para la cultura, y empuja á los seres hacia las rebeldías concientes. Es á los hombres y á las mujeres del pueblo á quienes se dirije la idea anarquista, á ellos, que han visto acercarse la noche de todos los días en la misma impaciente miseria en la misma lactitud mental y material.

Es la verdad social, integral, que no puede retutarse. Tiene en su principio una realidad: la lucha contra la autoridad. Esto es la esencia de un ideal que hase puesto frente á los

principios gubernamentales, y á todos sus efectos y desivados: funcionarismo, policía, burocracia, etc.

De modo que la idea anarquista realiza una obra eficaz y activa contra el mundo burgués y reaccionario: un hondo espíritu de rebeldía, un profundo descontento generador de luchas que se siembra en el taller carcelario y en el hogar miserable. Allí pues debe estimarse con fruición y cariño la idea anarquista, allí donde se percibe el extenso esfuerzo productor, el malestar diario, la violencia del propietario y la ley. Para el trabajador conciente no pueden haber los sentimientos que revala el espejismo de la patria. La patria es un pretexto para la permanencia de salvajes principios é instituciones generadoras de explotación y barbarie, y solo puede considerarse cuando se vive al margen de los grandes problemas humanos, y el de la libertad del hombre, por consiguiente.

Laboriz.

¡Fariseos!

Los fariseos de la dolítica son, han sido y serán siempre, los enemigos naturales de la emancipación humana.

Los políticos bajos del comunismo autoritario, tanto los que se organicen en partido político, cuyos componentes se creen ungidos por el cielo para ser los redentores de los pueblos, como aquellos políticos vergonzantes, que sin formar partidos de vanguardia, y desde el seno mismo de las organizaciones obreras tienden, no a la destrucción de todo poder, sino a la creación de un nuevo Estado, disfrazado con el pomposo título de «dictadura del proletariado», son en estos momentos de honda transformación de las conciencias los que conspiran, junto con las clases conservadoras contra el espíritu de libertad, única fuerza que dará a los hombres todos la plena posesión de sus derechos.

Estos curas rojos del avancismo, cumplen una misión tan nefasta como otrors cumplieron los curas negros del fanatismo religioso, ya que pretenden poner un dogal a las conciencias, y quieren que los hombres ajusten sus procederes a cánones preestablecidos.

Fariseos, que ocultan a los ojos de los demás la podredumbre de sus almas, ellos serán arrojados del templo de la vida, que profanan con su presencia, por el pueblo redimido por su propio esfuerzo.

Hay que educar a los hombres en la libertad y para la libertad, si queremos verlos libres algún día de sus tiranos visibles e invisibles.

Para empezar a ser libres, hay que matar en el hombre el espíritu de tiranía.

La "General" en el Cerro

Lo que la prensa no dice

El Cerro fue uno de los suburbios obreros que más respondió al paro. Desde las primeras horas de la mañana y al primer grito de: ¡huelga! Mujeres, niños y hombres vuelven sus pasos cantando la «General», por la falda de ese Cerro, por las playas, por las zanjas y caminos.

Las barracas de carbón tocan en vano las campanas, los saladeros lo mismo; los carboneros con sus ropas empolvadas y sus morrales al oombro llegan hasta los locales a enterarse, a oir los comentaritos de sus otros compañeros. Los varaleros de chiripás y balletas, y tamangos echan al brazo su saco y dejan las carretillas y el gancho... Sus conciencias les remuerde las entrañas, sus brazos en días de huelga se ponen torpes para el trabajo, solo sirven para accionar de otro modo...

Los Comités, los Centros, la Federaciòn en Caroe y algún otro sindicato nombran a sus comisiones para invitar al comercio a que cierre sus puertas y sus ventanas; a la hora, los comercios están toditos cerrados.

Sin embargo, nunca falta un lechero o panadero que eche a rodar a su carro por esas calles; pero entonces, en el lugar en que esté, todo su pan o su leche es repartida entre el pueblo.

Suelen también los tranvías meter barullo, campanear mucho a propósito; pero esto lo hacen de días, porque de noche hay quien sabe apedrearlos, tirotearlos o ponerles un centella en la vía... epa que se rompac las guampas».

La prensa a todo esto aunque lo sepa lo calla; porque sino esa acción puede ser un «mal ejemplo» y un dato que «mete miedo».

Como acto de protesta bien digno de mencionarse fue el que hicieron los obreros, no el mismo día de la huelga, sino tambien al día siguiente que puede decirse fue otra huelga. Pues cuando volvían al trabajo las fábricas estaban repletas de policías y otras fuerzas, lo que dió lugar a qué todos los obreros se negaran a trabajar mientras no las retiraran; no tuvieron más remedio, las empresas, que acceder a esas exigencias.

Como se ve la «Gencrel» en el Cerro da siempre un buen resultado. Y hasta los pobres milicos de puro susto sa balean a si mismo.

IDEAS Y DOCTRINAS

Anarquía, anarquismo, Revoluciòn

En el curso de la evolución planetaria únicamente han podido sobrevivir y perfeccionarse las especies cuyos componentes han practicado la asociación. La unión hizo la fuerza material, intelectual y moral. Hoy como ayer, es en las sociedades en las que el apoyo mutuo se practica sobre una vastá escala y los antagonismos reducidos ál mínimum en el que reside el máximum de probabilidades de éxito en el combate por la existencia.

Esta unión puramente instintiva al principio, pasó al estado de costumbre en las relaciones de ciertos individuos ó grupos más o menos vastos, penetrando poco a poco en la conciencia humana que fecundó y sin duda desarrolló considerablemente. Porque la conciencia emana en gran parte de la costumbre de sociabilidad.

Y todo lo que ha formado las etapas sucesivas de las generaciones: religiones y ciencias, artes y filosofías, ha seguido una evolución muy parecida, sin divergencias profundas ni de real importancia.

El hombre llevado por la fuerza de las circunstancias de las que no ha sido más que un juguete; ha acumulado un tesoro inmenso de conocimientos. Y el hombre, materia planetaria, fenómeno vital, ha estudiado y comprendido, después de muchos titubeos inevitables, la materia planetaria, los fenómenos vitales que le rodean y determinan, para á su vez determinarlos, no como una fuerza mecánica ignorante de si mismo, más sí como una parte de la naturaleza consciente, voluntaria y directora de su energía.

Esta progresión en el estudio y comprensión de las cosas no se ha limitado al mundo exterior, Al mismo tiempo que la humanidad buscaba la explicación del misterio, la solución del problema de la vida cósmica, analizaba también los problemas de órden interior, concerniéndole directamente; plazando en primer lugar, el de las relaciones de los hombres entre sí.

No dió la naturaleza á los primitivos todo lo que necesitaban para vivir y perdurar. La faltá de los medios más elementales para la existencia, atenazando continuamente una población que se acrecentaba sin cesar, hizo nacer, en el seno de nuestra especie, por una desviación de la energía combativa, la explotación del hombre por el hombre, la autoridad del hombre sobre el hombre. Y estos dos males echaron en nosotros tan profundas raíces, que deformaron ei sentido de todas las tentativas de elevación que, místicas o semirracionales, constituyen por su carácter moral, la epopeya dolorosa y sublime, la gloria de la humanidad.

Sin embargo, las investigaciones de las escuelas sociológicas han permitido la elaboración de nuevos pincipios fundamentales que metarmolosean las formas de coexistencia de los miembros de la comunidad humana.

Estos principios fundamentales representan el punto de partida de un nuevo período de nuestra historia, á la par que el triunfo de la conciencia deshaciéndose del instinto ancestral y sobreponiéndose a él, para crear por cuenta propia comprendiendo el por qué, el cómo de nuestras relaciones. He ahí el resumen filosófico de la anarquía. La anarquía es el triunfo de la conciencia sobre el instinto en todas las manifestaciones de nuestra vida.

El anarquismo es la doctrina completa elaborada sobre esta filosofía. Esta doctrina ha sido resumida en una amplia síntesis cuyo contenido es lo esencial de nuestras aspiraciones: comunismo libertario.

Por la materialización de esta doctrina, por su aplicación á la vida, podrán desaparecer las contradiciones que provocan nuestro común dolor. Ta es nuestra conclusión.

Por consiguiente, es el anarquismo una doctrina esencialmente revolucionaria, puesto que persigue la descomposición radical y completa de la estructura de nuestra sociedad. Sin embargo, para que venga á ser una realidad, no debemos perder de vista, que su base es el resumen de los hechos concretos, no de hiperbólicas cábalas metafísicas. Por otra parte, debemos tener en cuenta que es materialmente imposible vivir una vida libre, donde impera la tiranía, ni siquiera es posible fundar colonias comunistas en un régimen de propiedad individual y menos aún la socialización estatizada ó el capitalismo de Estado.

Sentadas esas dos proposiciones, vemonos obligados á mirar de frente el problema general de la revolución, y á puntualizar cual debe ser nuestra actitud y nuestra actividad durante una crisis revolucionaria. Debemos por consiguiente buscar cuales serán las posibilidades y los medios ó realizaciones inmediatas, en sentido colectivo cuando suene la hora de la transformación social. Debemos tener en cuenta que en el conjunto de los hombres, los que poseen concepciones libertarias claras y sólidamente precisadas, son una ínfima minoría. Esta no puede pues por si sola construir para toda la sociedad de sus ensueños. Porque nos faltan los medios; 1.o, por faltarnos el número, lo que nos haría correr un peligro, si todo lo fiábamos á la virtud de nuestros grupos, de acaparar la dirección de la revolución, convirtiéndonos así en centralistas y dictadores, que no por decirnos libertarios, seríamos menos aborrecibles que los demás; 2.o, porque nuestros grupos no son medios de realización á propósito para la cuestión de primordial urgencia y de primera importancia, que es, la organización de la producción.

Yo opino, por consiguiente, que será menester que nos dediquemos particularmente á dar al movimiento conciencia de sí mismo, haciendo comprender á las multitudes su error, cuando emplean medios contrarios al fin de las aspiraciones; deshacer la conciencia—aspiración de superelevación del instinto—medio rutinario generador de nuevas servidumbres.

En todos los frentes; en el seno de las cooperativas de producción y de consumación lo mismo en aquellas que existen ya desde largo tiempo, como en las que surjan de improviso, en los sindicatos, en los comités de fábrica, en las centrales de estadística, etc., los anarquistas, han de ser los incesantes animadores, que no se contentan solamente con criticar los métodos erróneos, aportando en todo momento sus gestiones prácticas y prestándose sin temor á desempeñar los puestos de más responsabilidad en cualquier parte donde puedan hacer obra útil.

—

Según la interpretación general de la palabra, la revolución es un esfuerzo de progresión. Más ei el anarquismo es revolucionario por su esencia y conclusiones, la revolución no es anarquista en el mismo título ni en el mismo grado.

Se puede no obstante afirmar que hay en toda revolución una corriente anarquista que se ignora. Adaptar la sociedad a las necesidades del individuo, y no el individno a las necesidades de la sociedad (o de la organización de la sociedad) ha sido siempre el deseo de las multitudes en todos sus movimientos revolucionarios. Desgraciadamente, la fuerza de la costumbre ha sido siempre más fuerte que la naturaleza y que sus aspiraciones.

La rutina ha vencido la conciencia, la autoridad a la libertad y el antagonismo de los intereses a la comunidad de bienes. Esas viejas desviaciones han tomado cuerpo de tal manera, esos errores se han arraigado de un modo tan profundo, que cuando se presenta la ocasión de poner en práctica la realización de su programa, muchos hombres o sectas, cuyas tendencias o fines son teóricamente libertarias, caen en los mismos errores que antes habían combatido, en las mismas anomalías que anteriormente habían denunciado y condenado. Así Marx y sus continuadores que han explicado con rigorosa rigidez la evolución humana — psicológica, moral e intelectual — por el materialismo histórico y que han afirmado que siempre la economía determina y domina los sistemas políticos que solo son los efectos roflejos de las condiciones de producción, no se les acude nada mejor en el momento de realizar, que subordinar la economía a la política, las fuerzas de producción a las fuerzas del Estado. Siendo así el poder político quien debe reconstruir el poder económico. O, cuando menos, dirigir la reconstrucción.

El poder político acaba siempre por quedar en manos de unos cuantos hombres, que crean instituciones represivas de las que ellos son los dueños o de las cuales acaban por ser los esclavos. Pero, en ambos casos la revolución considerada desde el punto de vista de su aspiración inicial, ha abortado, o casi abortado. Porque el individuo pasa a ser un medio y no un fin, lo que le obliga a adaptarse a las características de la organizaciòn social que no está hecha por él, y sucumbe en su misión.

Por lo que concluyo que debemos esforzarnos para que el fervor revolucionario de las multitudes, conserve su primer carácter anarquista. Sin lo cual, comparada a los sacrificios que habrá costado, la revolución no sería más que una irrisión.

La revolución será anarquista o fracasará.

Max Stephen

Alianza A. Internacional

Importante Asamblea

Con motivo de unos informes que nos enviara el Comité de Defensa pro Sacco y Vanzetti, esta Alianza pide a las agrupaciones anarquistas adheridas, no falten a la Asamblea que según circular pasada se realizará el Lunes 18 a las 21, en la Agrupación «Progreso».

En estos últimos tiempos se ha notado un cierto abandono por las cosas que atañen al movimiento nuestro, a la actividad anarquista.

Es bueno que volvamos por nuestro camino de actividades libertarias. No dejemos pasar el tiempo en «dines y directes» que si bien pueden favorecer a esa campaña que realizan renegados y políticos, perjudican considerablemente nuestros anhelos de un mundo nuevo.

El Secretario

"Ideas y Estudios"

La propaganda anarquista cuenta ya desde haee tiempo con este lindo vocero. Y al decir *lindo*, decimos bueno, selecto e interesante.

«Ideas y Estudios» siempre se reparte gratis y aparece como «caído del cielo»... Es como esos aerolitos que en el espacio dejan un chorro de luz cuando atraviesan; se advierte que allí pasó, pero nó de donde vino, de donde es... Y así parece mejor, esto es de más anarquista. Son ideas, son estudios anarquistas que vuelan por esas calles y de a diez mil.

Para todos

Ponemos en conocimiento de los compañeros, de los amigos de «Trabajo», de todos los suscriptores y de cuantos sientan la necesidad de que «Trabajo» viva, que éste se encuentra en condiciones económicas bastante apremiantes.

Es necesario reaccionar. Se impone que los compañeros se interesen de una vez de la vida de nuestro periódico, pues es necesario que éste vuelva a salir semanalmente, mientras que en cambio siguiendo de esta forma dejará de aparecer por falta de recursos.

Es deber de todos los suscriptores abonar con regularidad la ínfima suma de 50 centésimos cada tres meses, lo cual creemos que no es un gran sacrificio.

Recomendamos a estos últimos que hágan el servicio de no hacer pasar por sus casas más de una vez a nuestro cobrador, y que en la Administración hay quien los atienden todas las noches desde las 21 en adelante.

Avisamos a todos los adherentes a la agrupación editora «Trabajo» que el Miércoles a las 21, en Médanos 1391, hay reunión para tratar referentes a la vida de «Trabajo».

Creemos necesario que todos compañeros cumplan con sus deberes no faltando a esta reunión.

La Administración

Ramòn Silveyra

Vencido el pueblo por su propio miedo, no ha sido capaz de arrancar a la fiera sedienta de sangre la codiciada presa.

Silveyra, el hermano nuestro ha sido entregado de nuevo a sus bárbaros verdugos.

Pero a pesar de todo la burguesía no ha triunfado por completo. Es que en la propia culpa ve el peligro más grande, que amenaza su inícuo poder.

La injusticia deja un fondo de amargura en todos los corazones, y éstos, tarde o temprano, han de sublevarse contra los malvados, que asientan su poder en la infamia y el crímen hechos ley.

Un día ha de llegar en que los que sufren persecución por la justicia, se tornen a la vez en justicieros, poniendo fin a todas las infamias.

Los Jueces

Lacayos miserables de los que pagan a peso de oro sus servicios. Verdugos despiadados de los que no pueden pagar el precio de sus prevoricaciones. Fariseos de la justicia, que han convertido en meretriz infame, que vende sus favores al que mejor los paga.

Simuladores de la rectitud y la equidad, que no conocen, porque nunca la practicaron.

Hombres que han matado en sí mismo los más nobles sentimientos del ser. Eso y mucho más sintetizan los que en su orgullo insensato se juzgan a sí mismos con derecho para discernir el premio y el castigo a sus semejantes.

"Trabajo" y los anarquistas

Cuando se edita un periódico, se hace de cuenta, que se vá á emprender un viaje; que vá á desplegar las alas é iniciar vuelo, después de marcar la ruta hacia el ideal.

El trayeto se hace largo, el vuelo ya está iniciado; tenemos bajo la vista mares, sin fin, y ahora hay que seguir volando...

Las aves — dice Pouchet — cuando atraviesan y cielo, cuando van de un punto al otro, forman un angulo agudo hacia adelante para hender mejor el aire. Y, como aquellos individuos que van siempre á la cabeza suelen desplegar más fuerza: pues van abriendo la ruta, cuando están bién fatigados bajan un poco y se colocan en los últimos lugares, dejando que los otros le sucedan.

¿Comprendéis compañeritos? Eso mismo pensamos hacer nosotros. Pero aquí en el vuelo nuestro, en la edición de esta hoja, no hay quien se nos acomode, y eso que ya nos sentimos un poquito fatigados...

En cuanto á quién administra, desde que tendió su vuelo sigue y sigue sin mirar; parece que se propuso llegar al fin, tropezar con las montañas, ó toparse con un mundo. ¡Vaya á saber!

AVISO

Semanario A. «La Tierra»

Se avisa a los compañeros suscriptores que si no quieren ver desaparecer esta publicación que tanta falta hace en ese rincón de esta región; que traten de ponerse al corriente con las mensualidades. Todas las noches en Cuareim 1323 (altos). Un compañero los ateudera.

El agente en Montevideo
Centro E. S. «Labor»

Tip. LIBERTAD. — Médanos, 1391.